

Zamira Díaz López, Oro, sociedad y economía. El sistema colonial en la Gobernación de Popayán: 1533 - 1733. Santafé de Bogotá, Banco de la República, 1994. 318 págs.

Guido Barona B. La maldición de Midas en una región del mundo colonial. Popayán 1730 - 1830. Cali, Fondo Mixto de Cultura del Cauca - Universidad del Valle, 1995. 335 págs.

Casi en forma simultánea y quince años después de que apareciera en 1979 el libro fundamental de Germán Colmenares sobre este tema (*Popayán: una sociedad esclavista, 1680-1800*), se publican ahora estos dos trabajos de historia económica, de los investigadores de la Universidad del Cauca, profesores Díaz y Barona, en los cuales se analiza la economía regional de la Gobernación de Popayán durante la colonia.

Sus investigaciones desarrollan y complementan, cronológica y temáticamente, obviamente sin agotarlas, las aportaciones y caminos abiertos por Colmenares. No obstante sus perspectivas y métodos de estudio diferentes, también entre Díaz y Barona existen algunas complementariedades, de tal manera que, donde concluye cronológicamente hablando el estudio de Z. Díaz, empieza el de G. Barona. Considerados de conjunto, los trabajos de Díaz y Barona realizan el estudio de un amplio y significativo período de trecientos años de dominio colonial, caracterizado por el predominio de las actividades mineras, realizadas con base en mano de obra esclava, a partir de lo cual se definieron el conjunto de las conexiones y relaciones en la Gobernación de Popayán, totalidad esta que Colmenares sintetizó como una “sociedad esclavista”. Como es sabido, el estudio de Colmenares se propuso “exponer en detalle la naturaleza de estas conexiones”, aunque dándole especial “prelación al estudio de la esclavitud” (1979: 21).

Por su parte, la investigación de Zamira Díaz se propuso el estudio “de la minería aurífera en la región como una empresa, desde la llegada de los primeros conquistadores y colonizadores, y su prolongación durante el período colonial” y el texto constituye, según la propia evaluación de la autora, “el primer estudio exhaustivo sobre la producción minera en la región” (Introducción: 15-16).

De otro lado, los objetivos que se propuso Barona resultan más ambiciosos. En efecto, a partir de la reconstrucción de las condiciones de la economía regional (espaciales, geográficas, demográficas, los caminos), de las características y ritmos de la economía del oro y de su impacto en el conjunto de la economía regional, lo que de fondo le interesa al autor es arribar a una

caracterización teórica del sistema económico regional, buscando dar una respuesta a la pregunta de cómo “se estructuraron regiones internas dentro de un vasto espacio caracterizado por su dependencia a una metrópoli que a través de su subordinación y la de otros territorios, luchaba por conservar su hegemonía mundial” (A manera de conclusión, pág.285).

El estudio de Z. Díaz se centra en el primer ciclo del oro de los siglos XVI y XVII, aunque se refiere también a las primeras décadas del segundo ciclo del oro que conduce al renacimiento de la economía minera en la región a lo largo del siglo XVIII. Una perspectiva de larga duración para abocar el estudio de estos doscientos años, le permiten a la autora rastrear la empresa minera y demostrar que ella se presenta como una constante de la configuración de la sociedad regional, de la implantación del sistema colonial y de ampliación de la frontera colonizadora.

Cabe destacar el manejo sistemático y exhaustivo de fuentes primarias en que la historiadora Zamira Díaz soporta sus hipótesis y líneas de trabajo: los documentos de Fundición Real y Encomiendas (Archivo Central del Cauca, Popayán) y de Real Contaduría- Popayán (Archivo General de Indias, Sevilla, España).

No obstante el fuerte peso de información cuantitativa de este estudio de historia económica, se entreabren algunas ventanas para correlacionar con campos de trabajo de la historia social: la crisis demográfica de los indígenas y las condiciones de trabajo y asociación que tuvieron, la formación de élites políticas y el ejercicio de cargos públicos monopolizados por una sola familia, la conformación de los latifundios mediante la composición de tierras, la evolución de la encomienda y las diversas estrategias de los encomenderos para tratar de mantener sus prerrogativas, las características y peculiaridades de los pueblos de indios y la reducción de la población aborigen.

Por supuesto y no obstante los aportes de esta investigación, que tiene un carácter más “estructural” que de detalle, siguen vigentes viejas e inquietantes preguntas, de las cuales es muy conciente la autora, bien sea por las dificultades que presenta el manejo de las fuentes cuantitativas, o por el estado de la cuestión, tales como: Cuál fue el volumen efectivo de la producción minera? Cuánto de ese volumen llegó realmente a España y cuánto se quedó en la Nueva Granada? Cuál fue el peso del contrabando? Cuál fue la rentabilidad de las empresas mineras? Qué tan ricas fueron las familias mineras y cómo medir esa riqueza? Acaso estableciendo una relación entre el número de esclavos que poseían y las minas ?

En la perspectiva de G. Barona —que combina el análisis económico con el de historia económica, recurriendo a muy diversas fuentes primarias y

secundarias—, el eje articulador de la investigación deviene, en mi opinión, en la explicación y comprensión del espacio regional, en el cual se desplegó la economía regional. En el capítulo 1 el autor logra, de la mano de la geografía económica (conceptos de “espacio”, “frontera”, “economía mundo”, “centro y periferia”, entre otros) y de la demografía histórica, una relectura interesante de la provincia y Gobernación de Popayán durante el periodo colonial, al tiempo que propone en forma sistemática su hipótesis global, que los otros tres capítulos complementan: en ellos, la economía regional se explica como “una resultante y no un punto de partida, de economías subregionales, algunas de las cuales estuvieron integradas entre sí, y con otras de naturaleza casi autárquica que comprometieron a muy reducidos núcleos de población” (pág. 23-24). No siendo “un todo homogéneo” su economía regional, la imagen que resulta de la Gobernación de Popayán es la de un mosaico, la de un archipiélago de conjuntos productivos relativamente integrados, actuando en medio de amplios espacios “vacíos” que tuvieron escaso peso en el conjunto de la economía de la Gobernación y del Virreinato.

De acuerdo con la argumentación de Barona, la geografía económica y política de la Gobernación estuvo entonces multideterminada: por los condicionantes propios de la “economía mundo”, por los intereses locales y regionales, por las características ecológicas de sus territorios y por la riqueza en metales preciosos contenidas en ellos (pág. 24). El texto, de conjunto, constituye un notable y novedoso esfuerzo por integrar al análisis explicativo este conjunto de factores determinantes de la especificidad regional.

Ahora bien, considerando que de esta investigación resulta un modelo explicativo sobre las características peculiares que definieron a la economía regional de la Gobernación de Popayán en el contexto del mundo colonial iberoamericano, haría falta una explícita perspectiva comparativa que permita captar mejor dichas especificidades así como similitudes con otros espacios de ese mundo colonial.

LLama la atención, después de compulsar los logros de los estudios de Díaz y Barona, la fuerza e influencia que aún conserva una afirmación de Colmenares, en el sentido de que “el punto focal” por excelencia de los estudios históricos para la Nueva Granada no lo constituye el espacio urbano, con sus privilegios político-administrativos y simbólicos, sino “las zonas de frontera”. Razón por la que sugirió, para el caso concreto de la Gobernación de Popayán, que la mirada del historiador debía dirigirse hacia sus distritos mineros en el siglo XVI (Anserma, Cartago y Arma) y XVII (en el curso del Atrato-San Juan, al norte y las minas de Dagua, Raposo, Iscuandé y Barbacoas, al centro-sur), los reductos de resistencia indígena en la cordillera Central a comienzos del

siglo XVII y hacia la región choacoana en el curso del siglo XVIII (Colmenares: 1979: 13). Justamente, esta sugerencia es atendida a cabalidad por Díaz y Barona y es en buena medida de estos asuntos que se ocupan sus exploraciones.

No obstante lo afirmado por Colmenares en su momento, pero al tiempo advertidos de su intención de reformular y ampliar sus iniciales puntos de partida y, teniendo en cuenta los resultados de estas dos recientes investigaciones, debemos seguir a la espera de nuevos estudios que establezcan una relación más clara e interactiva entre la economía minera del suroccidente colombiano y la construcción del centro urbano de Popayán, lugar de residencia principal de la familias prestantes y de los poderes civiles y eclesiásticos y, en consecuencia, también el lugar por excelencia de las construcciones discursivas y de las representaciones mentales de sus sectores sociales hegemónicos.

Oscar Almarío G.

Departamento de Historia

Universidad Nacional de Colombia

Sede Medellín.